

# DOMINGO I DE ADVIENTO, CICLO C

## PREPARAR LA NAVIDAD

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Jeremías 33, 14-16; I Tesalonicenses 3, 12-4, 2; Lucas 21, 25-28



1. Celebrada el pasado domingo la fiesta de Cristo Rey, con la que finalizaba el año litúrgico, estamos celebrando el primer domingo de adviento del Año Jubilar de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco. El Señor nos ha concedido el don de poder comenzar un nuevo año de gracia, en el que otra vez vamos a celebrar todas las

fiestas cristianas, muy en especial, el triunfo de Cristo sobre la muerte resucitando al tercer día. Todas las celebraciones tendrán como finalidad dar gloria de Dios buscando el bien de su pueblo que es la Iglesia.

El tiempo litúrgico de adviento tiene como dos ejes vertebradores, se centra en dos realidades salvíficas. Por un lado, es preparación para la Navidad, pues en ella celebramos el nacimiento (primera venida) de Cristo, salvador del mundo. Pero, por otro lado, dirige también su mirada a la Parusía, a la segunda venida de Cristo al final de los tiempos para juzgar al mundo, lo cual nos indica que hemos de estar siempre preparados. Por esta razón, la vida del cristiano siempre, y en este tiempo más, ha de estar acompañada de la vigilancia y de la esperanza: *estad en vela, vigilad y orad*, nos dijo el Señor.

2. La primera lectura que hemos escuchado es un anuncio de que Dios suscitará un descendiente de David, *que hará justicia y derecho en la tierra*, que salvará a Judá y que traerá la tranquilidad a Jerusalén. Está claro que, en este texto, se está hablando del Mesías que ha de venir, y que llegó en la *plenitud de los tiempos*, naciendo de la Virgen María en el portal de Belén. En la próxima Navidad celebraremos este nacimiento con alegría, cariño y agradecimiento.

El evangelio de san Lucas, por su parte, habla de que habrá conmociones y cataclismos, que de una manera u otra se darán, al final del mundo, y en la vida de los cristianos de todas las épocas: guerras, enfermedades, actos de violencia, enfrentamientos fratricidas, falta de recursos económicos... Aparece reflejada aquí la mentalidad del tiempo en que el evangelista, inspirado por Dios, escribió el texto, aunque la verdad que se refleja con ese ropaje literario no es otra que ésta: Cristo, en forma gloriosa, vendrá por segunda vez al final de los tiempos para juzgar al mundo. También la segunda lectura, con su *cuando Jesús*

*nuestro Señor vuelva acompañado de sus santos, nos está hablando de la segunda venida de Jesucristo al final del mundo a dar a cada uno según su conducta.*

3. El evangelio y la segunda lectura son una invitación a *tener cuidado ante el vicio, bebida o dinero, a estar despiertos, a mantenernos en pie ante el Hijo del Hombre, a presentarnos santos e irreprochables ante Dios nuestro Padre.* Frases todas ellas que deben removernos por dentro y lanzarnos a una preparación próxima de la Navidad: con más oración, más frecuencia de sacramentos, medios más adecuados y frecuentes para aumentar la fe personal, convirtiendo esta preparación para la Navidad de este año en preparación remota para nuestro encuentro con Cristo, cuando *nos presentemos ante el tribunal de Dios.*

San Pablo recomendaba los cristianos de Tesalónica que fueran *santos e irreprochables ante Dios.* Santos e irreprochables hemos de intentar ser nosotros en este tiempo de gracia que es el adviento del Año de la Misericordia. Esto exige vigilancia, esfuerzo personal y amor a Cristo, además de gracia de Dios. La gracia de Dios no nos va a faltar y su misericordia tampoco. Dios siempre nos da su gracia y el Papa Francisco nos dice: *dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos..., sentiremos su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor*

4. Para vivir bien el adviento DEL AÑO DE LA MISERICORDIA hay que vivirlo de la mano de la Virgen, Madre de Misericordia, que vivió de manera perfecta el primer adviento. Ella nos enseñará, entre otras cosas, que hemos de hacer más oración o mejor la oración, intentado ser contemplativos en medio de nuestros quehaceres; que hemos de aspirar a tener el alma lo más limpia posible, para lo cual es sumamente conveniente acercarnos al sacramento de la confesión; que nuestra vida tiene que ser austera, como el Bautista, sabiendo compartir con los necesitados las cosas o bienes que tenemos; que la vida hay que vivirla, toda ella, desde el prima de la fe, que es la virtud que nos hace ver todo con los ojos de Dios, para que nada nos aparte de Él y sí nos acerque a nuestro Padre Dios.

Es aconsejable que cada uno redacte su plan de adviento, con el fin de que éste no se quede en buenas intenciones, sino que se convierta en compromisos concretos, que cada día, comenzando y recomenzando, se intenten hacer realidad. Si así se actúa, los frutos del adviento están casi asegurados.

5. ¡Virgen del adviento, enséñanos y ayúdanos a vivir bien el adviento del Año de la Misericordia, acogiéndonos a la misericordia divina y siendo hombres y mujeres que son misericordiosos con los hermanos.